

Notas de investigación

Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades

*Minor Mora Salas
Orlandina de Oliveira*

La mirada analítica y los desafíos de la investigación

ANALIZAR LAS CONEXIONES existentes entre el proceso de transición a la adultez y los mecanismos de reproducción de las desigualdades sociales, en el México contemporáneo, constituye el propósito central del proyecto de investigación en curso “Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades”.¹

Entendemos la transición a la vida adulta como un proceso de emancipación individual, mediante el cual las personas adquieren una mayor autonomía y ejercen un mayor control sobre sus vidas, lo cual se expresa, entre otros elementos, en las posibilidades de elegir y actuar a partir de criterios definidos por el individuo. Asimismo, una parte sustantiva de este proceso de creciente individualización implica el asumir nuevas responsabilidades, tanto en el seno doméstico, como en la comunidad y frente al conjunto de instituciones sociales. Consecuentemente, las formas de participación social del individuo, en el seno de la familia, como en la sociedad en un sentido más amplio, atraviesan importantes modificaciones.

¹ El desarrollo de este proyecto de investigación ha sido posible gracias al apoyo financiero brindado por CONACYT.

El núcleo central del proyecto de investigación se dirige a entender la dinámica específica que asumen los procesos y los mecanismos de producción, reproducción y ruptura de inequidades sociales en una fase temprana del curso de vida de los individuos, en la cual las personas amplían sus vínculos sociales y su universo de interacción social, al tiempo que deben tomar decisiones y experimentan “eventos” vitales que pueden dejar huellas profundas y marcar las trayectorias de vida durante la adultez (Arnett, 1997 y 2000; Evans, 2002; Casal, 1996; Casal *et al.*, 2006).

En ese tenor, nos planteamos las siguientes preguntas. ¿En qué medida y de qué manera las desigualdades sociales (clase, género, edad y territoriales) moldean la transición a la vida adulta? ¿Qué obstáculos y facilidades enfrentan los jóvenes de diferentes sectores sociales, sexo y edad para asumir el control de sus vidas? ¿Qué tipo de ventajas/desventajas sociales marca la ruta de transición (trayectoria) que siguen los jóvenes y cuáles son las respuestas que ensayan las personas jóvenes para maximizar sus oportunidades y revertir las restricciones estructurales que les impone su procedencia, inserción y contexto social? ¿Cuáles son las trayectorias de transición predominantes y hacia dónde conducen en materia de integración social? ¿Cuáles son los núcleos significativos del proceso de transición a la adultez que las personas jóvenes consideran les han permitido asumir un mayor protagonismo social en la conducción de sus vidas, redefinir sus relaciones sociales y sus patrones de interacción? ¿Qué relación guardan estas experiencias con los eventos que la socio-demografía considera representativos de la transición a la adultez?

Para responder estas preguntas, la investigación en curso retoma aportes de investigación y técnicas de estudio del enfoque socio-demográfico, e intenta complementarlas con una perspectiva sociológica sobre el análisis de las desigualdades sociales, a partir de un enfoque cualitativo centrado en el estudio de las biografías de personas de 15 a 35 años de edad.

Uno de nuestros principales desafíos metodológicos es desarrollar un modelo analítico y un enfoque metodológico que permitan articular los procesos macro-estructurales con los fenómenos micro-sociales, a efectos de comprender las dinámicas que gobiernan la transición hacia la adultez en contextos sociales donde las desigualdades sociales son extremas. Otro gran desafío metodológico de la investigación es articular las visiones macro sociales de la transición a la adultez, derivadas de los estudios socio-demográficos de encuestas de alcance nacional, con las visiones longitudinales derivadas de la reconstrucción de las biografías de individuos obtenidas a partir de técnicas cualitativas de investigación.

También pretendemos dar cuenta del análisis de la agencia de los jóvenes durante la fase del curso de vida bajo estudio, considerándola como el

resultado no sólo de decisiones y elecciones individuales, sino también, de elecciones y decisiones socialmente orientadas, que tienen lugar en contextos sociales específicos.² A decir de Evans *et al.* (2001), se trata de analizar cómo las mujeres y los varones jóvenes moldean su vida, en contextos donde la agencia está socialmente constituida.³

Recuperar el estudio de la agencia humana, en el contexto de la transición a la adultez, supone visitar el tema desde una perspectiva sociológica. En ese sentido, la identificación y el análisis de los factores sociales que condicionan, positiva o negativamente, las posibilidades de elección y acción de los sujetos a lo largo de la fase del curso de vida en la que tiene lugar la transición, constituye uno de los objetivos centrales de nuestro estudio.

Se trata, para nosotros, de estudiar la transición hacia la adultez a partir de la mirada del sujeto, evitando la seducción del individualismo metodológico. Recuperar su protagonismo social, identificar los eventos/procesos vitales que el sujeto reconoce como elementos sustantivos del proceso de maduración individual, así como reconstruir el significado que les confiere, constituyen también retos de primer orden en la investigación en curso.

Partimos, adicionalmente, de una perspectiva sociológica según la cual la conformación de la sociedad mexicana es difícil de comprender al margen de una lectura de los patrones y procesos sociales que dan lugar a la producción y reproducción de diversos tipos de desigualdad (clase, étnica, género, etarias y territoriales). En ese sentido, el proyecto de investigación en curso busca entender la impronta que dejan los procesos de diferenciación social, trasmutados en inequidades sociales, sobre las diversas trayectorias posibles de transición a la adultez. Esclarecer cómo estas trayectorias son moldeadas por el origen social de los sujetos y sus condiciones de vida actuales, tanto como por las posibilidades de acción de las y los jóvenes que protagonizan el proceso en estudio, constituye otro de los grandes desafíos de nuestro proyecto.

El balance de la bibliografía: el camino recorrido, la mirada dominante y temas emergentes

El estudio socio-demográfico de la transición a la adultez considera la ocurrencia de una serie de eventos vitales que implicarían modificaciones sus-

² Dahrendorf (1983) acuñó, hace ya algún tiempo, el término “oportunidades vitales” para dar cuenta de esta mirada de los fenómenos sociales.

³ Evans *et al.* (2001) emplean la noción de “bounded agency”, precisamente para estudiar cómo las personas moldean sus vidas a lo largo de la transición a la vida adulta.

tantivas en los roles de los individuos en la sociedad. Estas transformaciones, se piensa, alterarían la visión que los sujetos tienen de su vida y de su entorno social, y replantearían el lugar que ocupan en la sociedad.

A partir del enfoque del curso de vida se conceptúan estos eventos como puntos de ruptura en la trayectoria vital de los individuos, es decir, como transiciones en el curso de vida (Elder, 1985). Al hablar de estos eventos-transición, la socio-demografía suele considerar el estudio de fenómenos tales como: la salida de la escuela, la entrada a la fuerza de trabajo, la salida del hogar paterno, el inicio de la primera unión y el nacimiento del primer hijo. Este enfoque analítico cuenta con una larga tradición en los países desarrollados, y en años recientes ha recibido una atención creciente en México (véase Tuirán, 1999; Coubès y Zenteno, 2005; Echarri y Pérez Amador, 2007; Mier y Terán, 2004; Gandini y Castro, 2006).

En Estados Unidos los primeros análisis desde este punto de vista surgen hace varias décadas (Hogan, 1978, 1980; Hogan y Astone, 1986). A partir de la perspectiva del curso de vida se argumenta que los roles adecuados a cada edad están regulados por las normas sociales. Las sociedades generan expectativas sociales, establecen una normatividad social acerca de la secuencia y momentos de ocurrencia de los eventos vitales que llevarán a la vida adulta. De esta manera, la transición a la vida adulta constituiría un periodo del curso de vida de los individuos que estaría moldeado por una serie de instituciones sociales: la escuela, la familia, el mercado de trabajo (Elder, 1985).

En los países desarrollados, varios autores destacan que a partir de la primera mitad del siglo pasado los cursos de vida se tornaron cada vez más institucionalizados; esto es, la trayectoria típica que lleva a un cambio de roles propios de la juventud hacia los esperados para la vida adulta debería ser: completar la educación formal, conseguir un empleo de tiempo completo, casarse, formar un hogar independiente y tener el primer hijo (Kohli y Meyer, 1986; Greene, 1990). Se ha acuñado la expresión “modelo normativo” para hacer referencia a este patrón de transición a la adultez.

Con el avance de la investigación en diferentes sociedades han surgido críticas que llevaron a la flexibilización en la aplicación del modelo normativo de transición hacia la vida adulta. Se mostró que este proceso engloba aspectos socioculturales y en consecuencia puede diferir entre una sociedad y otra y al interior de una misma sociedad. El paso de la juventud a la vida adulta no abarcaría los mismos eventos vitales, ni una misma secuencia y temporalidad de los eventos en diferentes contextos estructurales (Corijn, 1996); de ahí la necesidad de investigar cómo se da este proceso en situaciones históricas particulares.

De acuerdo con Arnett (1997), la óptica socio-demográfica otorga demasiada importancia a los cambios en los roles y deja de lado otros aspectos relacionados con la autonomía personal. Este autor arguye que se investiga sobre las expectativas de los jóvenes acerca de la temporalidad esperada de las transiciones que les llevarán a la vida adulta, pero no se indaga acerca de sus concepciones sobre los eventos vitales que los tornarán adultos. Ha surgido así el interés por complementar los estudios cuantitativos basados en la ocurrencia y secuencias de los eventos vitales con el análisis de las concepciones de los propios jóvenes acerca de lo que significa ser adultos y qué elementos están involucrados en este proceso (Benson y Furstenberg, 2003).

Estudios realizados en Estados Unidos muestran que los jóvenes no dan tanta importancia a la secuencia normativa de los eventos vitales analizados por la socio-demografía. Destacan más bien la habilidad de hacerse cargo de ellos mismos, tomar decisiones independientes, asumir sus responsabilidades y vivir sin ser dependientes emocionalmente o materialmente de otros (Arnett, 1997). En años recientes, otros autores tratan de demostrar que existe una interrelación entre los cambios de roles (las transiciones laborales y familiares) que llevarán a la adultez y la auto percepción de los jóvenes acerca de su condición o no de adultos (Benson y Furstenberg, 2003).

La importancia otorgada por varones y mujeres jóvenes en Estados Unidos al proceso de individualización, entendido como tener derechos y asumir obligaciones y responsabilidades, contrasta con el énfasis puesto en el matrimonio y en la paternidad/maternidad en sociedades no occidentales como el elemento central de la transición a la vida adulta (Schlegel y Barry, 1991).

En la explicación de la pérdida de importancia de la formación de una nueva familia como un componente de la transición a la vida adulta en Estados Unidos, Arnett (1997) sostiene que seguramente ello se debe al retraso de la edad del casamiento y del nacimiento del primer hijo en ese país. En efecto, este autor encontró que la mayoría de los jóvenes estadounidenses de 21 a 24 años considera que ya son adultos antes del matrimonio y del nacimiento del primer hijo. El incremento de la edad media al terminar los estudios, casarse o tener hijos ha contribuido, conforme a los planteamientos de Kohli y Meyer (1986), a la pérdida de importancia de las instituciones y de la normatividad social en la transición a la vida adulta en los países desarrollados.

Una cuestión que preocupa a los autores concierne a lo que ocurre con el proceso de individualización en un contexto de flexibilización o desregulación de instituciones como la familia y los mercados de trabajo. Los estudiosos de la segunda transición demográfica —enfoque desarrollado a partir de las experiencias de Europa y Estados Unidos— consideran que los cambios en la edad del matrimonio y del nacimiento del primer hijo, las prácticas de

cohabitación previa al matrimonio, el incremento de los nacimientos extramaritales, son parte del proceso de desinstitucionalización familiar y ponen de manifiesto la creciente individualización que privilegia el desarrollo personal y la autorrealización frente al logro familiar.

De acuerdo con los planteamientos de Beck (1998) la relación entre la pérdida de importancia de las instituciones y el proceso de individualización es más compleja. Este autor habla más bien de una individualización institucionalizada, mediante la cual las instituciones en la sociedad moderna obligarían a los ciudadanos a desarrollar su propia biografía. Esto es, las instituciones estarían programadas para llevar a la individualización, proceso que hace a las personas más dependientes de las instituciones (del mercado de trabajo, de la escuela, de las regulaciones, de la protección estatal). Según su argumentación la desregulación de los mercados de trabajo, la creciente inestabilidad laboral, la reducción de prestaciones sociales y el aumento del desempleo generarían los sentimientos de riesgo y falta de protección social, tema éste que está siendo estudiado de manera sistemática en Europa (Blossfeld *et al.*, 2005; Evans *et al.*, 2001; Casal *et al.*, 2006; Machado, 2007).

Las críticas al enfoque socio-demográfico clásico, así como los cambios acaecidos a nivel internacional en el contexto de la globalización del mundo de vida y del sistema económico, han motivado nuevas perspectivas en el estudio de la transición a la adultez. Particularmente relevante, en este momento, es la corriente orientada a dar mayor centralidad al análisis de la transición a partir de la perspectiva del propio sujeto. En esta línea destacan los trabajos del equipo de investigación liderado por Evans (2002). En esta perspectiva lo central es analizar el proceso de transición a la vida adulta a partir del sujeto, poniendo énfasis en el estudio del proceso que conduce a tomar un mayor control sobre la vida, tanto como sobre las trayectorias posibles que emergen conforme el individuo va tomando decisiones vitales en este proceso de volverse adultos.

En esta misma línea, Casal, Masjoan y Planas (1988) y Casal *et al.* (2006) han llamado la atención sobre la necesidad de desarrollar una perspectiva más sociológica sobre el tema de la transición a la adultez que considere por igual los factores macro y micro sociales que definen las múltiples trayectorias posibles. Adicionalmente, han mostrado que la ausencia de linealidad en el proceso de transición pone en evidencia la existencia de una multiplicidad de trayectorias con sentidos y consecuencias sociales contrapuestas. En su modelo básico destacan, como situaciones polares, por un lado, las trayectorias de éxito, que garantizan la plena inserción social y el ejercicio activo de los derechos ciudadanos, y por el otro, las trayectorias de exclusión, cuyo

rasgo básico es el posicionar a los varones y mujeres jóvenes en una condición de alta vulnerabilidad social y privación de la ciudadanía social.

Lo relevante a destacar es la llamada de atención de los enfoques sociológicos en relación con las insuficiencias analíticas de la perspectiva socio-demográfica clásica. El enfoque sociológico ha planteado la necesidad de estudiar la transición a la adultez considerando la perspectiva del sujeto (agencia) tanto como las restricciones derivadas de la estructura social (Evans *et al.*, 2001; Casal, Masjoan y Planas, 1988; Casal, 1996; Machado, 2007). Para estos autores, el foco de interés no es el estudio de los eventos/transición en sí mismos (ocurrencia, calendario e intensidad); estos constituyen parte del contexto de referencia. Su enfoque se centra en el análisis de la transición a partir del estudio de la dialéctica sujeto-estructura, con un claro énfasis en una perspectiva que recupera al individuo como núcleo de reflexión sociológica. De ahí la centralidad que dan a temas como el logro de mayor autonomía personal; los factores que contribuyen a un mayor/menor control sobre la propia vida; la representación de su universo social; la identificación de factores que contribuyen al ejercicio de mayores responsabilidades sociales y de la ciudadanía social en sentido estricto.

Las discusiones teóricas y los resultados de investigaciones provenientes de los países desarrollados son de interés en la medida que sirven de punto de comparación para entender las particularidades de la sociedad mexicana. Varios autores en México se han preguntado en qué medida el modelo normativo desarrollado para las sociedades occidentales industrializadas contribuye a entender lo que acontece en México. Tuirán (1999), con base en el análisis de las encuestas de fecundidad, ha encontrado que un grupo minoritario de mujeres alguna vez unidas ha seguido la transición normativa hacia la vida adulta.

En un estudio más reciente, Coubès y Zenteno (2005), con base en el análisis de los datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER), comparan diferentes cohortes de población masculina y femenina joven, y analizan tres eventos-transición que marcan la entrada a la vida adulta: la salida de la escuela, el inicio de la vida laboral y la entrada a la unión. Ellos llaman la atención sobre dos hallazgos que consideran de gran importancia. Primero, el cambio significativo de las trayectorias que llevan a la vida adulta durante el siglo XX, debido sobre todo a la expansión del sistema educativo y a la participación creciente de las mujeres en la fuerza de trabajo. Segundo, que el modelo normativo es importante en México, en especial entre los varones, aunque no sea el dominante. Sus cifras indican que 44% de los varones y 29% de las mujeres en la cohorte más joven sigue el modelo normativo propuesto. Estos autores concluyen que en el caso de las mujeres no es posi-

ble hablar de una institucionalización del paso a la vida adulta ya que no encontraron una convergencia hacia un modelo dominante.

A su vez, con base en la Encuesta Nacional de Juventud recolectada en 2000, Echarri y Pérez Amador (2007) analizan la ocurrencia y el calendario de los cinco eventos-transiciones a la vida adulta. Comparan hombres y mujeres residentes en áreas rurales y urbanas; analizan las interrelaciones entre los diferentes eventos y buscan factores explicativos que pueden adelantar o retrasar el proceso de tornarse adultos. Varios son los resultados de este estudio que nos importa señalar. Primero, menos de 20% de los jóvenes de 15 a 29 años de ambos sexos han experimentado todas las transiciones consideradas; una décima parte (11%) no ha experimentado ninguna. Segundo, cerca de 80% de los jóvenes analizados ya han iniciado su vida laboral, entre los varones esta cifra se acerca a 90%. El ingreso a la fuerza de trabajo es la primera transición que hacen los jóvenes mexicanos, sigue en importancia la salida de la escuela y del hogar paterno. Tercero, la secuencia de los diferentes eventos no corresponde al modelo normativo. Cuarto, las diferencias entre áreas urbanas y rurales son acentuadas. Estos autores concluyen que sus hallazgos sugieren que la juventud tiene poco control sobre sus vidas, que sus opciones y elecciones encuentran límites en las restricciones económicas y en los rasgos familiares.

El incremento de la participación femenina y los cambios ocurridos en las familias mexicanas desde el último cuarto del siglo pasado, sobre todo el aumento de las unidades con jefatura femenina, repercuten también sobre las formas en que se da la transición de los jóvenes a la vida adulta. Así por ejemplo, Giorguli Saucedo (2005) encontró que en los sectores con menores recursos, cuando la madre trabaja en actividades no asalariadas, los hijos e hijas adolescentes (12 a 16 años) presentan mayores tasas de asistencia escolar en comparación con las familias en las que las madres no trabajan o son asalariadas. Las actividades no asalariadas de las madres les permiten a los jóvenes estudiar y participar en la actividad económica. Esta autora también muestra que la ausencia del padre en el hogar lleva a una mayor participación económica de los hijos e hijas adolescentes. Las diferencias entre hijos e hijas son importantes: ellas presentan una menor presencia en la actividad laboral que ellos. La probabilidad de que las hijas no estudien y no trabajen es mayor en las situaciones en las que la madre desempeña actividades asalariadas. En estos casos, la colaboración de las hijas en la realización de las tareas del hogar es fundamental, como llama la atención la autora.

La comparación de la transición a la vida adulta de los jóvenes, varones y mujeres, adquiere mucha importancia debido a las marcadas inequidades de género que todavía persisten en nuestra sociedad. Si bien en lo cultural se

han propagado nuevas ideas e imágenes de lo masculino y lo femenino que apuntan hacia una mayor equidad de género, todavía persisten en los mercados de trabajo y en las familias marcadas inequidades entre hombres y mujeres. En el mundo del trabajo subsiste la segregación entre las ocupaciones masculinas y femeninas y la discriminación salarial en contra de las mujeres. En las familias, la división sexual de los trabajos reproductivos (quehaceres domésticos y cuidado de los hijos) sigue siendo muy marcada. La participación masculina en las labores domésticas es todavía minoritaria, aunque las mujeres, esposas e hijas, contribuyan a la manutención de sus hogares (Rendón Gan, 2003; García y Oliveira, 2006).

Las diferencias educacionales entre los jóvenes de ambos sexos han disminuido en forma importante; no obstante, ellas todavía no han logrado un pleno control de sus vidas: muchas siguen expuestas al control y a la violencia por parte de los varones. En cuanto a la salud reproductiva, la difusión de los métodos anticonceptivos ha propiciado la separación entre la reproducción y la sexualidad, y la reducción de los niveles de fecundidad, aspectos que han abierto nuevas oportunidades para las jóvenes. Sin embargo, con frecuencia, sus trayectorias vitales en ciertos sectores sociales son trastocadas por un embarazo temprano o no deseado (Stern y Menkes, 2008). Mier y Terán (2004) señala que en las localidades rurales marginadas el género es el eje más importante de diferenciación de la transición a la vida adulta.⁴ Las mujeres salen más temprano de la escuela y entran con menor frecuencia en las actividades laborales. En las áreas urbanas y en todo el país, la transición a la vida adulta también presenta diferencias importantes entre hombres y mujeres jóvenes (Echarri y Pérez Amador, 2007; Coubès y Zenteno, 2005).

Estudios sobre las vivencias y las concepciones de los jóvenes, varones y mujeres, ponen de manifiesto importantes diferencias de género. Uribe (2005), con base en los datos de la Encuesta Nacional de Juventud, muestra que las jóvenes en diferentes grupos de edad comprendidos entre los 15 y 29 años tienen que negociar con los padres en mayor medida que los varones para tener novios, salir de la casa con los amigos y llegar tarde a la casa. Además, las jóvenes comienzan más tardíamente su vida sexual; para los varones, el inicio temprano de la sexualidad es visto como símbolo de virilidad.

En un análisis sobre las concepciones acerca de la sexualidad con base en los datos de la Encuesta de salud reproductiva de 1998, Ariza y Oliveira (2008) encontraron marcadas diferencias entre mujeres y hombres. Ellas respaldan en mayor medida que ellos la importancia de la virginidad, la fidelidad y la monogamia, sobre todo para la población femenina. Los contrastes

⁴ Oliveira y Mora Salas (2008) llegan a la misma conclusión para el conjunto de México.

entre sectores sociales son importantes también: hombres y mujeres presentan grados distintos de conservadurismo o liberalismo en sus concepciones sobre la sexualidad de acuerdo con su sector social de pertenencia. Las posturas liberales tienen un mayor peso en los sectores más privilegiados de la población en comparación con los demás.

Desde hace décadas los estudiosos se preocupan por llevar a cabo análisis comparativos de diferentes sectores sociales (véase García, Muñoz y Oliveira, 1982). Esta estrategia analítica que ya cuenta con una larga tradición en la socio-demografía mexicana, ha sido enriquecida en años más recientes con la inquietud acerca de la interrelación entre diversas formas de inequidad de clase y de género (véase Ariza y Oliveira, 2008).

Estudios sobre el inicio de la vida laboral reafirman que un mejor nivel socioeconómico reduce la probabilidad que los niños y los adolescentes entren prematuramente a la vida laboral o tengan que dedicarse a la realización de las tareas de la casa. La valoración positiva de la educación de los hijos por parte de los padres también contribuye a retrasar la entrada a la fuerza de trabajo (Estrada Quiroz, 2005).

Este breve recuento de la bibliografía especializada en el campo pone de manifiesto que en México el estudio de la transición a la adultez es un tema de creciente importancia. Nos interesa, además, subrayar tres ideas a manera de conclusión de esta sección.

Primero, destaca el hecho de que las principales contribuciones al análisis de la transición a la vida adulta provienen del campo de la socio-demografía. En ese sentido, el estudio del calendario, el orden, y la intensidad de los eventos-transición han ocupado un lugar central. La perspectiva sociológica, por el contrario, está menos desarrollada en este campo de estudios.

Segundo, en México, el tema no ha sido estudiado, sistemáticamente, a partir de un enfoque que ilustre los vínculos existentes entre inequidades sociales y trayectorias de transición, a efectos de develar y ponderar la naturaleza de los factores y procesos sociales que modulan y gobiernan la reproducción/ruptura de las formas más extremas de inequidad social en el tránsito a la adultez.⁵

Finalmente, la mirada de esta transición desde la posición de los sujetos sociales que la protagonizan es también una omisión necesaria de subsanar con el fin de ampliar el conocimiento acumulado.⁶ En este sentido, resulta de gran importancia estudiar el papel que las personas jóvenes otorgan a diferentes instituciones en el proceso de transición a la vida adulta, conocer qué im-

⁵ En Oliveira y Mora (2008) iniciamos esta tarea.

⁶ En Mora Salas y Oliveira (2008a) iniciamos el trabajo en esta perspectiva.

portancia dan a los derechos individuales, las obligaciones y responsabilidades, y ver en qué medida los procesos de diversificación y flexibilización de los modelos familiares y la desregulación de los mercados de trabajo generan entre ellos sentimientos de inseguridad y de incertidumbre frente a sus trayectorias de vida futura.⁷ También es central analizar tanto sus representaciones sobre el propio proceso de transición como los factores que favorecen o limitan sus posibilidades de acción. No menos relevante es reconstruir, desde su propia mirada, los eventos-transición identificados como “puntos de ruptura” en sus trayectorias de vida y esclarecer qué relación guardan con los eventos que la socio-demografía considera representativos de esta transición.

La estrategia de investigación

Premisas e hipótesis

El proceso de investigación en curso se orienta por la premisa básica de que, en un contexto social marcado por fuertes inequidades de clase, género y edad, con grandes diferencias en materia de desarrollo a nivel regional, es crucial desarrollar una perspectiva analítica y una propuesta metodológica que trasciendan las regularidades agregadas en el nivel nacional.

Lo anterior implica reconocer que la población de jóvenes mexicanos es un contingente muy heterogéneo. Sostenemos, en consecuencia, como hipótesis de trabajo, que las trayectorias que marcan la transición hacia la adultez varían en función de los ejes de diferenciación social mencionados en el párrafo anterior. El fenómeno característico de la transición es la heterogeneidad de trayectorias y no la convergencia en torno a un modelo o patrón único de alcance general.

Si los procesos de inequidad social estructuran la vida desde temprana edad, entonces, debería observarse que las oportunidades y constricciones que enfrentan las personas jóvenes de diferente procedencia, género, edad y ubicación territorial, no sólo son diferentes, sino que también constituyen elementos centrales para orientar, moldear y modular el proceso de transición a la adultez.

En el fondo lo que subyace como elemento analítico de estas hipótesis es la idea de que los ejes de inequidad social no actúan de forma aislada, sino

⁷ En Mora Salas y Oliveira (2008b) planteamos un marco analítico y una estrategia metodológica que puede contribuir en esta línea de investigación.

que tienden a acoplarse⁸ en formas aún no exploradas de manera sistemática, aumentando el efecto de las desventajas/ventajas sociales, haciendo que estas se trastoken en patrones de diferenciación social muy marcados en una fase temprana del curso de vida. Si esto es cierto, entonces, lo que se tendría que observar es que las desigualdades sociales no sólo moldean, de forma diferencial, la transición a la adultez, sino que tienden a expresarse con claridad desde el inicio mismo de este proceso.

Más aun, si nuestra hipótesis sobre la centralidad de las desigualdades sociales como elemento estructurador de la transición a la adultez es correcta, también se debería observar que los eventos-transición identificados por los propios jóvenes como vitales para reorientar sus cursos de vida, varían según el estrato, el sexo, y la ubicación espacial. Adicionalmente, el sentido conferido a estos eventos también debería mostrar especificidades que llevan a pensar que las mismas experiencias de vida adquieren significados sustantivamente diferentes según la posición social que ocupan los individuos, el momento de la fase de la transición en la que se ubican y su condición social de hombre o mujer. Todo lo anterior lleva a plantear que el rasgo sustantivo más importante de la transición a la adultez es la heterogeneidad, tanto desde el punto de vista de las rutas por las que puede acontecer este proceso (trayectorias), como lo concerniente a su temporalidad (calendario), secuencia (orden) e intensidad (probabilidad de ocurrencia), así como las vivencias y el significado conferido al proceso de logro de una mayor autonomía y participación social que caracterizan esta transición. Esta heterogeneidad se encuentra, en la actualidad, fuertemente influida por las estructuras de desigualdad social existentes, las cuales marcan diferencias sustantivas en el punto de partida, las rutas de transición y los resultados alcanzados en materia de autonomía, responsabilidades y participación social, así como en lo concerniente al logro de mejores condiciones de vida y el ejercicio de los derechos ciudadanos fundamentales.

Los contextos de análisis

El desarrollo del proyecto se planteó, desde su inicio, en conformidad con lo establecido en la primera sección. De esa manera la primera decisión fue delimitar los contextos territoriales que serían objeto de estudio. En congruencia con la tesis de que México es un país que muestra gran diversidad socio-territorial, siendo que la misma expresa grados diferenciales de desarrollo

⁸ El acoplamiento de diversos tipos de desigualdad es un tema abordado, en el plano teórico, con profunda agudeza por Tilly (1998).

socio-económico, se tomó la decisión de considerar en el análisis dos contextos urbanos que mostraran el mayor grado de diversidad socio-económica y socio-cultural. Se decidió, en una primera fase, centrar el análisis en las ciudades de Monterrey y de Oaxaca de Juárez.

Monterrey constituye uno de los polos de mayor desarrollo del país y expresa la dinámica de la región norte, es decir, un capitalismo más moderno, con alto nivel de integración a la economía mundial. También refleja una estructura productiva con una fuerte presencia de industria transnacionalizada, aunque en la actualidad su estructura económica está definida, en gran medida, por la dinámica del sector servicios. No casualmente, las orientaciones de desarrollo económico regional han buscado constituir a Monterrey en una economía de servicios globalizada.

Oaxaca, por su parte, es una ciudad terciarizada, donde la vida económica gira en torno a una economía de servicios en pequeña escala, la cual se encuentra ligada, en gran medida, al turismo. La ciudad carece, por completo, de una base industrial moderna. En sentido estricto, las industrias existentes son escasas y de tamaño reducido. Su principal fuente de empleo lo constituye el gobierno (Federal, Estatal y Municipal). En los últimos años, la vida en la ciudad se ha visto seriamente alterada por conflictos y movilizaciones sociales de alcance estatal. La ciudad, además, refleja una gran diversidad socio-cultural, y exhibe fuerte presencia de población indígena, cuya influencia cultural y presencia social se deja sentir en todos los espacios urbanos. Ubicada en el sur del país, Oaxaca es una ciudad representativa de una de las regiones más pobres y de menor desarrollo socio-productivo. En sentido estricto, su vida económica y su entorno social muestran un bajo nivel de articulación con los procesos de globalización en curso; la excepción, claro está, la constituye la actividad turística.

En un segundo momento, decidimos ampliar el estudio a una tercera ciudad: el Distrito Federal. Como es conocido se trata de una megalópolis, que concentra el poder político del país; su ámbito de influencia permite hablar de una ciudad en la que se aglutinan cotidianamente, para vivir, trabajar, recrearse, transitar, entablar negocios, etc., casi dos decenas de millones de personas.

La “ciudad” muestra también una importante diversidad socio-productiva, con presencia aún de un importante núcleo de actividades industriales, aunque su economía está centrada en torno a las actividades del sector terciario. Lo más destacado es que la presencia de tres periodos de gobierno del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en la conducción de la “ciudad” han dejado una honda huella, en términos socio-políticos, marca profundas diferencias entre el Distrito Federal y el resto del país.

En el Distrito Federal se ha legislado a favor de la despenalización del aborto, se han promovido consultas ciudadanas ligadas a temas de relevancia nacional, por ejemplo, la concerniente con el futuro de PEMEX, se ha aprobado la ley de Sociedades de Convivencia; y, en forma pionera, se han adoptado políticas sociales de gran trascendencia para la población, como por ejemplo, la pensión universal para las personas de la tercera edad, o el seguro de desempleo. Solamente una de estas iniciativas (apoyo a la tercera edad) fue implementada en el nivel federal. En ese sentido, en materia de convivencia social y política pública, la ciudad de México está a “años luz” del resto de las entidades federativas. Se trata, por decirlo en pocas palabras, de una ciudad compleja y diversa, con niveles de desarrollo social altos en comparación con el resto del país, pero con gran heterogeneidad en su interior. Los avances en materia de política pública y cambios en la legislación no se acompañan, aún, de alteraciones sustantivas en los patrones de desigualdad social existentes.

Complementariedad de métodos

Nos propusimos, desde el inicio de la investigación, desarrollar una perspectiva metodológica que abogara por el uso complementario de técnicas de investigación. En ese sentido, se hace un uso activo de técnicas de investigación cuantitativa, basadas en el análisis estadístico de encuestas representativas de la población nacional y estatal, y de técnicas de investigación cualitativa, centradas en el estudio de las biografías individuales de una muestra intencional (seleccionada por criterios teóricos) de jóvenes de las tres ciudades bajo estudio. En este último caso la mira es de orden longitudinal.

La complementariedad de métodos buscada responde tanto a una postura epistemológica —según la cual, en el estudio de un problema de investigación, los analistas deben hacer uso de todos los recursos disponibles para responder sus preguntas centrales—, como a un fin pragmático —maximizar el uso de la información disponible a efectos de escrutar el problema de investigación desde diferentes ópticas—.

La existencia de la Encuesta Nacional de la Juventud de 2000 (ENJUVE-2000) nos permitió hacer análisis de tipo socio-demográfico, para estudiar una serie de eventos/transición que suelen ser considerados, en la bibliografía especializada, como indicadores de transición a la vida adulta.⁹ Además

⁹ En la primera fase de la investigación el análisis se realizó a nivel nacional. En una segunda fase se considera reproducir el análisis, por separado, para Monterrey y Oaxaca de Juárez y para el Distrito Federal.

de los cinco eventos usualmente tratados (salida de la escuela, incorporación al mercado laboral, salida de la casa de los padres, la primera unión y el nacimiento del primer hijo), incorporamos dos eventos centrales para una mejor ponderación de los procesos de diferenciación social derivados de las inequidades de género y de estrato social: la primera relación sexual y el primer embarazo. Con el fin de avanzar en una perspectiva sociológica de la transición, también se incorporó el estudio del proceso de autonomía y la participación social de las personas jóvenes de 15 a 29 años que aún residían en la casa de los padres/madres.¹⁰

El análisis se realiza con base en los micro-datos de la ENJUVE-2000, para jóvenes de ambos sexos, de 15 a 29 años de edad. El análisis estadístico consideró el estudio del orden (primera transición), las proporciones de ocurrencia y el riesgo de ocurrencia de los siete eventos socio-demográficos antes citados a diferentes edades (calendario e intensidad). La información se estudia considerando tres de los ejes de inequidad social de mayor impacto en el calendario y la posterior configuración de las trayectorias de vida de las y los jóvenes: estrato social, género y edad. Adicionalmente, se controlaron las diferencias socio-territoriales.¹¹ El análisis sobre participación y autonomía personal se realizó mediante técnicas de análisis estadístico multivariado.¹²

Este tipo de análisis estadístico que realizamos y la fuente de datos utilizada posibilitan el estudio del fenómeno para grandes contingentes de la población, centrado en una mirada sincrónica o transversal. Sin embargo, adolece de dos falencias.¹³ Por un lado, no permite el estudio de la secuencia de eventos/transición de interés.¹⁴ Segundo, carece de información que permita observar el proceso de producción, reproducción y ruptura de las desigualdades sociales, así como de aspectos relacionados con el análisis de la agencia humana en este proceso. En nuestro caso, además, no permite la re-

¹⁰ La presentación detallada de los resultados del componente socio-demográfico de la investigación pueden consultarse en Oliveira y Mora Salas (2008).

¹¹ Se empleó el análisis de tablas de vida, funciones de riesgo y la metodología de Kaplan-Meier para el estudio de las intensidades de ocurrencia de los eventos.

¹² Se empleó el análisis de componentes principales y el análisis de regresión lineal múltiple.

¹³ Estas limitaciones no son propias del análisis estadístico, sino de la fuente de datos empleada. También es posible avanzar en la dirección del estudio de los procesos longitudinales a partir de análisis estadístico del tipo historia de eventos. Sin embargo, la ENJUVE no permite el uso de este tipo de técnicas.

¹⁴ En México la información proporcionada por la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) permite analizar las trayectorias de algunos eventos vitales y estudiar las secuencia de los principales eventos involucrados en la transición a la vida adulta.

construcción del sentido conferido a los “eventos”/procesos que desencadenan los procesos de individualización durante la transición a la adultez.

Para subsanar estas limitaciones y permitir examinar los múltiples sentidos de la transición, la diversidad de trayectorias y el estudio de los procesos/mecanismos de producción/ruptura de inequidades sociales en esta fase del curso de vida, fue necesario diseñar una fase cualitativa del proceso de investigación. De esta manera, los hallazgos del análisis socio-estadístico alimentaron la selección de los casos tanto como la elaboración de las guías de entrevista utilizadas en la fase del análisis cualitativo.

En el acercamiento cualitativo, se decidió reconstruir la biografía de una muestra muy heterogénea de jóvenes. En total se definió que se entrevistarían 64 casos para cada una de las tres ciudades. Al finalizar el trabajo de campo se tendrá un total de 192 biografías. La muestra se elabora considerando los siguientes criterios: sexo (hombres y mujeres); edad (15 a 17; 18 a 26; 27 a 35); estrato social (bajo y medio-alto); condición de actividad (sólo estudia, sólo trabaja; estudia y trabaja; ni estudia ni trabaja). Adicionalmente, se considera un concepto amplio de trabajo que incluye tanto el trabajo reproductivo en el hogar como el trabajo ligado a la generación de recursos económicos en el mercado.

La técnica empleada fue la de entrevista a profundidad, con una guía abierta de entrevista, centrada en la reconstrucción de la biografía de las personas entrevistadas. Las entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas. El tiempo de duración oscila entre 45 minutos, la más breve, y cuatro horas, la más extensa.

En la entrevista se exploran elementos factuales referidos al ego y su familia de origen, su contexto social y comunitario, las relaciones con los grupos de referencia y de pares, tanto como con las instituciones y organizaciones sociales y lo referente a los eventos/transición clásicos. Adicionalmente, se confiere gran centralidad al estudio de la trayectoria laboral, a la identificación de hechos de vida trascendentes para el individuo y al tema de la agencia que el sujeto despliega para moldear su vida, así como a los recursos de que dispone o carece para realizar elecciones de vida. Finalmente, se indaga, de manera particular, el universo de representaciones y el significado que el individuo confiere a su tránsito hacia la adultez y a los fenómenos/procesos que han dejado una huella profunda en su vida.¹⁵

Se tiene previsto, en una primera fase, realizar el análisis cualitativo por separado para cada contexto, para, en un segundo momento, realizar un análisis

¹⁵ El proyecto acaba de concluir la fase de trabajo de campo cualitativo y nos disponemos a iniciar el análisis respectivo.

sis de conjunto. Para el análisis cualitativo se tiene planeado emplear el recurso de tipologías, básicamente para construir trayectorias, como el análisis del discurso, para interpretar el contenido simbólico expresado por los sujetos.

El material se procesará, en una primera fase, con ayuda de software especializado en el tratamiento de material cualitativo, tanto para la organización del material como para el estudio de redes conceptuales, como el Atlas-Ti. Sin embargo, también se emplearán técnicas de análisis estadístico que permitan construir tipologías, como el análisis de conglomerados, o explorar el vínculo entre redes de conceptos, como el análisis de correspondencia.

Como se desprende de lo comentado líneas arriba, mediante el análisis cualitativo de las biografías recabadas, buscamos identificar la diversidad de trayectorias de transición a la vida adulta posibles; estudiar los mecanismos que transforman la diversidad y las desventajas acumuladas en inequidades sociales en la fase de transición a la adultez; examinar la vivencia y las representaciones de los jóvenes acerca de este proceso; reconstruir la percepción de estos individuos sobre las posibilidades y restricciones de desarrollo individual y social que ofrece su entorno social (familia, barrio, entidad) y estudiar las visiones que han generado en torno a su proyecto de vida (aspiraciones, planes, expectativas de logro, sentimientos de inseguridad, seguridad, etcétera).

De particular interés, en la fase de análisis cualitativo, será auscultar detenidamente, el tema del acoplamiento de diferentes ejes de inequidad social y su impacto sobre el inicio de la transición, la trayectoria y los resultados. Este último aspecto es clave para entender los procesos de integración/exclusión social que se gestan en esta etapa de la vida de los individuos. También central en este acercamiento cualitativo y a diferencia de lo que acontece cuando se trabaja con grandes bases de información de datos, es la posibilidad de reconstruir el sentido de la acción de los sujetos a partir de la exploración de sus propias narrativas. En ese sentido, la lógica, dinámica y sentido de los acontecimientos son reconstruidos por el analista a partir de la información proporcionada por los individuos entrevistados, con lo cual se evita el tener que imputar, desde afuera, el sentido de la acción.¹⁶

¹⁶ Nuestra posición sobre el particular no es ingenua. Somos conscientes que todo esfuerzo de reconstrucción de sentido implica operaciones de filtro y selección de parte del analista. Sin embargo, es diferente hacer esto a partir de relatos emanados desde el sujeto, que hacerlo bajo imputaciones de sentido derivadas de análisis de regularidades empíricas y tendencias estadísticamente observadas. No se trata, entonces de generar una falsa polémica, sobre las virtudes de lo uno y las desventajas de lo otro. Más bien, en nuestro caso, se buscó tomar conciencia de las posibilidades que ofrecía la complementariedad de perspectivas y se ha tratado de avanzar, sistemáticamente, en esta dirección.

Complementando la información

Para concluir, es importante indicar que aunque el análisis cualitativo gobierna la actual fase de investigación en que se encuentra el proyecto, no nos hemos restringido a esto último. El trabajo de campo, en Oaxaca y Monterrey, consideró, adicionalmente, la recopilación de una diversidad de material adicional.

En concreto, se han realizado entrevistas con informantes clave a efectos de conocer, de viva voz de sus protagonistas, aspectos concernientes con las pautas de desarrollo de las entidades; las posibilidades y oportunidades de integración social y laboral que tienen los jóvenes; las restricciones estructurales del contexto; los procesos de diferenciación social en curso y sus impactos sobre la población juvenil; sus opciones de integración laboral; modificaciones en los contextos familiares, etc. En ambos casos se han entrevistado líderes empresariales, sindicales, juveniles, intelectuales (científicos sociales, escritores, periodistas) y funcionarios de organismos no gubernamentales y gubernamentales a cargo de proyectos dirigidos a ampliar las oportunidades de inclusión social y desarrollo personal de las y los jóvenes.

También se realizaron entrevistas colectivas con estudiantes universitarios a efectos de ampliar la información recabada sobre los factores que gobiernan el proceso de transición a la adultez y la relación que esto guarda con las dinámicas de diferenciación social existente en sus contextos. Estas entrevistas se realizaron en universidades públicas y en universidades privadas, con el fin de captar imágenes y recabar opiniones de jóvenes de diferente extracción social. En esta misma dirección realizamos entrevistas colectivas con jóvenes trabajadores.

Finalmente, en nuestras visitas de campo decidimos aplicar dos “etnoencuestas”, en espacios públicos. Nuestro público meta fueron jóvenes de diversos grupos de edad, actividad laboral y estudiantes. La primera de ellas fue un cuestionario centrado en la identificación de los eventos-transición que activan y definen la transición a la adultez. La segunda, se centró en el tema de la participación en el mercado laboral; la definición del trabajo y las oportunidades y constricciones que les ofrece el trabajo para su desarrollo personal y para lograr un nivel de vida satisfactorio.

En total se aplicaron alrededor de 514 cuestionarios sobre transición a la adultez y alrededor de 290 sobre el tema de la transición y el trabajo. Este material está a la espera de ser capturado en una base de datos y sometido a análisis estadístico. Es importante subrayar que este material no tiene representatividad estadística alguna. En sentido estricto, no fue recabado con ese propósito. Fue pensado como material complementario que nos permi-

tiera recrear las visiones, estereotipos y algunos elementos del imaginario colectivo dominante en torno a los procesos estudiados, a fin de colaborar en la tarea de contextualización que exige un estudio cualitativo de mayor profundidad. Constituyó, al mismo tiempo, una forma de entrar en relación directa con un amplio número de personas jóvenes que, por lo general, se mostraron muy dispuestas a compartir sus ideas, miedos y anhelos con nosotros, pese a que no siempre las entrevistas fueron realizadas en condiciones ideales. Recuérdese que se trató de entrevistas en espacios públicos de diversa índole (calles, parques, restaurantes, hoteles, aceras, lugares de trabajo, escuelas), y en ocasiones, la presencia de los “agentes del control” constituyó un factor perturbador.

Pese a las limitaciones indicadas, el material recopilado por medio de las “etno-encuestas” permite reconstruir algunos elementos de sentido que la población joven posee sobre la transición a la adultez, por un lado, y el rol del trabajo como fuente de integración social, por otro. Por tal razón, este material se empleará para reconstruir imágenes colectivas en torno al tema de estudio en estos dos contextos y servirá, también, para situar las biografías individuales en un contexto socio-cultural de mayor amplitud.

Como se puede observar, a dos años de su desarrollo, el proyecto ha logrado recabar una gran cantidad de información. También ha situado los ejes del debate y ha buscado desarrollar una perspectiva más sociológica. La perspectiva socio-demográfica marcó el punto de inicio del proyecto, pero en la actualidad, estamos bastante distantes del lugar de origen. Nuestro principal desafío, en este momento, es llevar el proyecto a buen término, ofreciendo explicaciones novedosas, rigurosamente sustentadas, sobre las preguntas que han guiado nuestra indagación.

En lo personal, estaríamos satisfechos si al finalizar la investigación llegamos a estar en condición de ofrecer una explicación satisfactoria sobre los principales mecanismos de producción/reproducción y ruptura de las desigualdades sociales durante la fase de transición a la adultez. Ello sin duda renovaría el diálogo con la comunidad académica, las organizaciones de la sociedad civil y los formuladores de política pública.

La buena noticia, para nosotros, ha sido descubrir que en esta empresa no estamos solos. El proyecto ha logrado conformar una red de investigadores/as sobre juventud, que en el último año se reunió una vez al mes, en las instalaciones de El Colegio de México, para dialogar, debatir y orientar reflexiones en torno a diversas temáticas relacionadas con la participación social de las personas jóvenes y analizar sus condiciones de vida y formas de integración/exclusión social. El ambiente académico y el espíritu constructivo que ha reinado en todas las sesiones de trabajo no podrían haber sido más

favorables para alimentar un proyecto de investigación en curso como el nuestro.

En buena medida, el diálogo sostenido en el marco del “seminario de juventud”, nos ha obligado a precisar nuestra mirada, replantear las premisas analíticas y buscar nuevos referentes teóricos y metodológicos. Extendemos las gracias a las y los colegas, estudiantes y becarias que nos han acompañado en esta empresa desde el inicio, y a quienes se han sumado en el camino, por sus valiosas contribuciones y su probada generosidad intelectual.

Recibido y revisado: octubre, 2008

Correspondencia: Centro de Estudios Sociológicos/El Colegio de México/
Camino al Ajusco no. 20/Col. Pedregal de Santa Teresa/Del. Tlalpan/C. P.
10740/México, D. F./correo electrónico: M. M.: mimora@colmex.mx; O. de
O.: odeolive@colmex.mx

Bibliografía

- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2008), “Género, clase y concepciones sobre la sexualidad en México”, en Susana Lerner e Ivonne Szasz (coords.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, t. 2, México, Programa de Salud Reproductiva, El Colegio de México, pp. 11-46.
- Arnett, Jeffrey Jensen (2000), “Emerging Adulthood: A Theory of Development from the Late Teens through the Twenties”, *American Psychologist*, vol. 55, núm. 5, pp. 469-480.
- (1997), “Young People’s Conceptions of the Transition to Adulthood”, *Youth & Society*, vol. 29, núm. 1, septiembre, pp. 3-23.
- Beck, Ulrich (1998), *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós.
- Benson, Janel y Frank Furstenberg Jr. (2003), “Subjective Perceptions of Adulthood among Urban Youth: Are Demographic Transitions Still Relevant?”, en The Network on Transitions to Adulthood (sitio web: <http://www.transad.pop.upenn.edu/>), Research Network Working Paper núm. 3, texto completo en <http://www.transad.pop.upenn.edu/downloads/Subjective%20Perceptions%20of%20Adulthood.pdf>
- Blossfeld, Hans-Peter, Erik Klijzing, Melinda Mills y Karin Kurz (eds.) (2005), *Globalization, Uncertainty and Youth in Society*, Nueva York, Routledge.
- Casal, Joaquim (1996), “Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración”, *REIS*, núm. 75, pp. 295-316.

- Casal, Joaquim, Maribel García, Rafael Merino y Miguel Quesada (2006), “Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”, *Papers*, núm. 79, pp. 21-48.
- Casal, Joaquim, Josep Masjoan y Jordi Planas (1988), “Elementos para un análisis sociológico de la transición a la vida adulta”, *Política y Sociedad*, núm. 1, verano, pp. 97-104.
- Corijn, Martine (1996), *Transition into Adulthood in Flanders: Results from the Fertility and Family Survey 1991-1992*, Bruselas, Ministerie van de Vlaamse Gemeenschap, Departement Leefmilieu en Infrastructuur, Afdeling Logistiek, Sectie Drukkerij (NIDI/CBGS Publications, nr. 32).
- Coubès, Marie-Laure y René Zenteno (2005), “Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: una discusión a partir del modelo normativo”, en Marie-Laure Coubès, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (coords.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 331-353.
- Dahrendorf, Ralf (1983), *Oportunidades vitales: notas para una teoría social y política*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Echarri, Carlos y Julieta Pérez Amador (2007), “En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México”, *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 22, núm. 1, enero-abril, pp. 43-77.
- Elder, Glen H. (1985), *Life Course Dynamics: Trajectories and Transitions, 1968-1980*, Ithaca, Cornell University.
- Estrada Quiroz, Liliana (2005), “Familia y trabajo infantil y adolescente en México”, en Marta Mier y Terán y Cecilia Rabell (coords.), *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*, México, IISUNAM/FLACSO-México/Miguel Ángel Porrúa, pp. 203-247.
- Evans, Karen (2002), “Taking Control of Their Lives? The Youth, Citizenship and Social Change Project”, *European Educational Research Journal*, vol. 1, núm. 3, pp. 497-521.
- Evans, Karen, Peter Rudd, Martina Behrens, Jens Kaluza y Claire Woolley (2001), “Taking Control? Agency in Young Adult Transitions in England and the New Germany”, End of Award Report for Award L 134251011 carried out as part of the Economic and Social Research Council’s Youth Citizenship and Social Change Programme, texto completo en www.data-archive.ac.uk/doc/5602%5Cmrdoc%5Cpdf%5Cq5602uguide.pdf
- Gandini, Luciana y Nina Castro (2006), “La salida de la escuela y la incorporación al mercado de trabajo en los años de juventud. Análisis de tres cohortes de hombres y mujeres en México”, texto presentado en el Seminario “La dinámica demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes”, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, 28 de noviembre.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2006), *Las familias en el México metropolitano. Visiones femeninas y masculinas*, México, CEDUA/CES-El Colegio de México.

- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1982), *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, México, El Colegio de México/IISUNAM.
- Giorguli Saucedo, Silvia E. (2005), "Deserción escolar, trabajo adolescente y trabajo materno en México", en Marta Mier y Terán y Cecilia Rabell (coords.), *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*, México, IISUNAM/FLACSO-México/Miguel Ángel Porrúa, pp. 167-202.
- Greene, A. L. (1990), "Great Expectations: Constructions of the Life Course During Adolescence", *Journal of Youth and Adolescence*, vol. 19, núm. 4, pp. 289-306.
- Hogan, Dennis P. (1980), "The Transition to Adulthood as Career Contingency", *American Sociological Review*, vol. 45, núm. 2, abril, pp. 261-276.
- (1978), "The Variable Order of Events in the Life Course", *American Sociological Review*, vol. 43, núm. 4, agosto, pp. 573-586.
- Hogan, Dennis P. y Nan Marie Astone (1986), "The Transition to Adulthood", *Annual Review of Sociology*, vol. 12, pp. 109-130.
- Kohli, M. y J. W. Meyer (1986), "Social Structure and Social Construction of Life Stages", *Human Development*, vol. 29, pp. 145-149.
- Machado, José (2007), *Chollos, chapuzas, changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*, México, ANTHROPOS/UAM-Azcapotzalco.
- Mier y Terán, Marta (2004), "Pobreza y transiciones familiares a la vida adulta en las localidades rurales de la península de Yucatán", *Población y salud en Mesoamérica. Revista electrónica*, vol. 2, núm. 1, julio-diciembre, texto completo en <http://ccp.ucr.ac.cr/revista/volumenes/2/2-1/2-1-5/index.htm>
- Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira (2008a), "Responsabilidad social y autonomía personal: elementos centrales de la transición a la adultez", en dictamen.
- (2008b), "Entre la inclusión y la exclusión laboral de los jóvenes: un análisis comparativo de Costa Rica y México", ponencia presentada al III Congreso de ALAP, Córdoba, Argentina, 24 al 26 de septiembre.
- Oliveira, Orlandina de y Minor Mora Salas (2008), "Transición a la vida adulta: la importancia de la condición de clase, del género y de la edad", en Ana María Tepichin (coord.), *Género, pobreza y desarrollo*, México, El Colegio de México, en dictamen.
- Rendón Gan, Teresa (2003), *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, México, PUEG-CRIM-UNAM.
- Schlegel, A. y H. Barry (1991), *Adolescence: An Anthropological Inquiry*, Nueva York, Free Press.
- Stern, Claudio y C. Menkes (2008), "Embarazo adolescente y estratificación social", en Susana Lerner e Ivonne Szasz (coords.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, t. 1, México, Programa de Salud Reproductiva, El Colegio de México, pp. 347-396.
- Tilly, Charles (1998), *La desigualdad persistente*, Buenos Aires, Manantial.
- Tuirán, Rodolfo (1999), "Dominios institucionales y trayectorias de vida en México", en Beatriz Figueroa Campos (coord.), *México diverso y desigual. Enfo-*

ques sociodemográficos, México, CEDDU-El Colegio de México/SOMEDE, pp. 207-241.

Uribe, Luz (2005), “Ser joven en un contexto semirural o semiurbano: Zaragoza, Puebla”, en Marta Mier y Terán y Cecilia Rabell (coords.), *Jóvenes y niños un enfoque sociodemográfico*, México, IISUNAM/FLACSO-México/Miguel Ángel Porrúa, pp. 71-105.

